

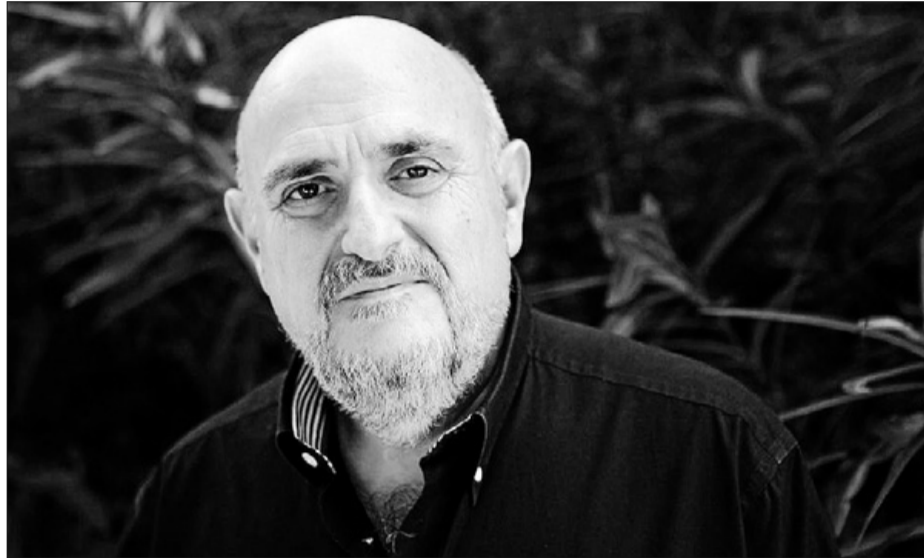


HERMINIA LUQUE ORTIZ

Bitácora de Poseidón

PARÉNTESIS, 13 €

► Maldonado, un profesor de instituto, ha sido destinado por un error suyo a un lugar que detesta. Un lugar en la costa para él, que odia el mar. Ese año que presume horrible será, sin embargo, el más importante de su vida de adulto. Pero como casi siempre ocurre, la sombra de la muerte -el tránsito supremo- aletea no demasiado lejos. *Bitácora de Poseidón* es una novela de transiciones. El tránsito de un hombre inmaduro, tímido y misógino, hacia una improbable madurez.



El escritor madrileño Manuel Nonidez. LA OPINIÓN

Novela negra y voz literaria propia

Rey Lear publica el último Premio García Pavón de Novela Policiaca, una brillante historia de intriga en el Madrid de Isabel II

Novela

POR ALFONSO VÁZQUEZ

Las mejores novelas policiacas no son las que se agotan en una trama más o menos ingeniosa sino aquellas en las que el pilar de la obra es una voz literaria propia. Ocurre en gran parte de las novelas policiacas de Simenon y en las de Francisco García Pavón. La calidad literaria de estos escritores es tan grande que en realidad, que el asesino sea o no el mayordomo se convierte en algo secundario.

Esta es la impresión que ofrece la novela *Frío de muerte*, del escritor madrileño Manuel Nonidez, obra publicada por la editorial Rey Lear que ha obtenido por unanimidad el XIII Premio García Pavón de Narrativa Policiaca. El nombre del premio recuerda al creador de Plinio, el sagaz comisario de Tomelloso, que engrandeció la novela policiaca española gracias a su peculiar estilo.

La obra de Manuel Nonidez es una acertada inmersión en el Madrid de los últimos años de Isabel II en el que brilla con luz propia su estilo con ecos del Valle Inclán más incisivo de la trilogía del *Ruedo Ibérico* pero también de los ambientes populares que tan bien retrata Benito Pérez Galdos. Cada párrafo de esta obra es una exhibición estilística nada cargante, que profundiza en el vocabulario, la historia y mil y un detalles del Madrid de hace 140 años.

El autor ha llenado de vida un trozo del pasado sin caer en el acartonamiento de muchas novelas históricas. La reina zumbona y ardiente en busca de amantes, las penurias de la ciencia española y ese Madrid atrasa-



MANUEL NONÍDEZ

Frío de muerte

► Premio García Pavón de Narrativa Policiaca. EDITORIAL REY LEAR, 2010. 18,9 €.

Misterio en los madriles

► El comisario Isaac Arribas se enfrenta a un caso desesperante: el cruel asesinato de niñas cuyos cuerpos va descubriendo en el Madrid barriobajero. Al mismo tiempo, tendrá que llevar a cabo desagradables misiones para el sustento de la inestable (y acalorada) monarquía. Un retrato brillante de los estertores del periodo isabelino con la sombra de Larra y un manejo estilístico poco común.

do y cariacontecido que no abandona sus aires de poblachón mesetario destilan una verosimilitud que engancha al lector. En cuanto a la trama, la investigación del misterioso asesinato de niñas es la coartada para descubrir, de la mano del inspector Isaac Arribas, antiguo inquilino de la Inclusa, las miserias de una España en descomposición en la que ya se vislumbra un futuro republicano.

Acertado retrato histórico y estético de una época, con una historia policiaca que no defrauda. Las preferencias unánimes del jurado por esta excelente novela estaban justificadas y no defraudarán ni a los amantes del mejor género negro ni a los de la buena literatura.

Guillermo Busutil



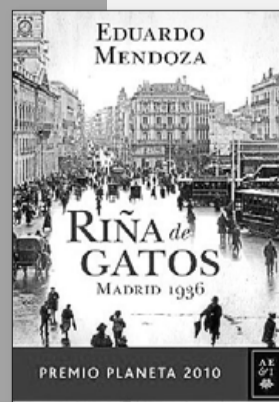
El Marcapáginas

Velázquez en guerra

Todas las guerras civiles representan la cicatriz más profunda de la identidad de los pueblos. Volver a estos episodios, cuando la distancia del tiempo no contamina el dolor de la mirada, es saludable para la memoria de un país. Es necesario conocer los fantasmas del pasado; pulir de la Historia las aristas cortantes de las crónicas hagiográficas de los vencedores y las del amargo relato de los vencidos. Es importante que en ese proceso, al margen de los historiadores, los escritores también aborden, estudien e incluso fabulen acerca de lo conocido y especialmente sobre la sucesión de las pequeñas causas que contribuyeron a hacer saltar la espoleta del conflicto. Este año tres novelas uniformadas de literatura han vuelto a escudriñar en la pólvora de aquellos días. Muñoz Molina en *La noche de los tiempos*; Almudena Grandes en *Inés y la alegría*; y, ahora, Eduardo Mendoza con el Premio Planeta, *Riña de gatos. Madrid, 1936*.

UNA ESTUPENDA NOVELA CON LA QUE el autor de *La ciudad de los prodigios* aparca el humor travieso e inteligente de sus últimas novelas y compone un interesante cuadro acerca de la figura de José Antonio Primo de Rivera, en los días previos al estallido. Eduardo Mendoza recurre a la pintura, en concreto a los maestros Tiziano y Velázquez, para urdir un juego de metáforas y una historia subterránea que hilvana el eje del relato centrado en el fundador de Falange. De Tiziano rescata el cuadro *La Muerte de Acteón*, personaje mitológico perseguido y devorado por sus propios perros -al igual que España por sus hijos- y de Velázquez utiliza el misterio de la *Venus del espejo* para introducir al protagonista: un perito en arte inglés que se verá envuelto en las relaciones de una familia de la aristocracia y su hija con el descendiente de noble cuna que inventó Falange. De este modo, Mendoza articula una historia de amor, por el arte y por una bella joven, y de la rivalidad entre el maestro y el alumno (Whitelans y Garrigaw, trasunto espía británico, propio de la época), aderezada de simpáticas anécdotas y miradas del viejo romanticismo inglés, cuya fascinación por lo exótico y lo costumbrista se expresa a través de los desencuentros del perito Whitelans con personajes del pueblo llano. Símbolos de la picaresca y de la supervivencia, pincelados también a la manera de Dickens. Al mismo tiempo utiliza al inglés, espectador pasivo y accidental protagonista de los últimos sucesos que envolvieron el final de Primo de Rivera, con habilidad para tratar las sombras y aristas de un líder contradictorio consigo mismo, con su discurso, en sus afectos, sus relaciones con un taimado general de sobra conocido y con el seno de un partido que aglutinó poetas, jóvenes idealistas, arribistas y desenfadados violentos, atraídos por el poder de seducción de Primo de Rivera. Un excelente personaje que le permite abordar la utopía revolucionaria, la conducta moral, la justificación de la violencia o la reflexión estética.

EDUARDO MENDOZA EQUILIBRA con soltura y solvencia la tensión, el desarrollo y la psicología de ambas historias, con una excelente construcción de atmósferas, de caracteres psicológicos (sujetos en varios casos a otros cuadros de Velázquez, a modo de reflejo simbólico) y el dominio de una trama de aventuras al mejor estilo de su admirado Baroja. *Riña de gatos. Madrid, 1936* retoma el excelente pulso de *La ciudad de los prodigios*, la figura del antihéroe de *La verdad sobre el caso Savolta*, el habitual tema del poder presente en sus novelas y la sencillez de un estilo narrativo ágil, preciso, que sostiene y da altura a la historia de una estupenda novela que, como el arte, refleja la realidad y sus sombras desdibujadas.



EDUARDO MENDOZA
Riña de gatos. Madrid, 1936
EDITORIAL PLANETA, 2010. 21,50 €.